

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

La psicopatía o la acción como razón de ser.

Rovaletti y María Lucrecia.

Cita:

Rovaletti y María Lucrecia (2006). *La psicopatía o la acción como razón de ser. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/144>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/gTq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PSICOPATÍA O LA ACCIÓN COMO RAZÓN DE SER

Rovaletti, María Lucrecia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Muchas veces maltratado y acostumbrado a defenderse, la vida para el/la psicópata se le presenta llena de pruebas. Con una madre poco o nada continente, con una imagen paterna que no puede garantizarle cierta seguridad, sólo puede tejer difíciles lazos afectivos que muy a menudo acaban quebrándose. Incapaz de dominar la agresividad, responde con un "pasaje al acto", testimonio de la falta de elaboración psíquica. Se ve impulsado al acto de manera intempestiva en una necesidad de satisfacción inmediata. La acción reemplaza la reflexión, se expresa por el acto más que por la palabra. El pasaje al acto deviene así una prueba iniciática que necesita constantemente ser verificada en la "experiencia". Se trata de experimentarse a sí mismo, de probarse personalmente en un saber hacer siempre mejor, pero también de tranquilizarse a sí mismo para evitar que emerja la angustia. En este sentido, el pasaje al acto constituye un acontecimiento de verdadero carácter existencial, en la medida que manifiesta y compromete a toda una forma de vida, más aún comporta una verdadera razón de ser (Kinable). De este modo, la psicopatía puede considerarse como la tentativa extrema del ser como acción.

Palabras clave

Psicopatía Pasaje al acto

ABSTRACT

PSYCHOPATHY OR THE ACTION AS RAISON D'ETRE

As, in many cases, the psychopath has been ill treated and is used to defending himself, his/her life appears to him/her full of challenges. As the psychopath has a mother who has not been able to support him/her and a father who has not been able to give him/her confidence and trust, he/she can only create difficult emotional bonds that, in most cases, end broken. As he/she is unable to dominate aggressiveness, he/she responds with a 'passage to action', as proof of the lack of psychic elaboration. The psychopath is impelled to act in an untimely way with the need of immediate satisfaction. Action replaces meditation and is expressed by actions instead of words. The passage to action thus turns into an initiation test that needs to be constantly verified by 'experience'. The idea consists in trying themselves, in personally proving a better knowledge of what to do, but also in calming down to avoid the appearance of anguish. In this sense, the passage to action represents an event with an actual existential status as it shows and compromises a complete way of life and even represents a true *raison d'être* (Kinable). Therefore, psychopathy can be considered the extreme attempt of being as an action.

Key words

Psychopathy Passage to action

Entre el maltrato y la defensa

Más allá de la descripción clínica de los llamados "trastornos del comportamiento", nos interesa mostrar cómo el *pasaje al acto* constituye como un modo específico de ser, donde se cristaliza, se define y se juega un estilo de vida desde el cual se organiza el comportamiento.

La psicopatía se ubica en un marco muy amplio, desde los pacientes que sufren trastornos de la personalidad antisocial hasta aquellos que cursan además con un psicopatía grave y cuyo pronóstico al tratamiento se presenta mucho más sombrío. Son éstos últimos los que entran en contacto con el sistema judicial más que con el de la salud.

Aunque pueden parecer muy normales, aún socialmente atractivos, su historia vital revela alteraciones múltiples, desde mentiras, faltas reiteradas a la disciplina, peleas con otros, adicciones, abandonos de hogar, actividades ilegales. En este sentido, el diagnóstico se realiza más bien con los datos que aportan quienes lo conocen a lo largo del tiempo, dado que convencen y seducen al entrevistador. Häfner designa como "fachada" a este *modo-de-ser con (Mitsein)*, que se caracteriza por un modo empobrecido de comunicación y un trastorno en la reciprocidad de las aspiraciones.

Sin embargo, para el psicópata muchas veces maltratado física, emocional y socialmente, la vida se le presenta llena de pruebas ante las cuales no le queda otro camino que defenderse.

Con un *pasado* infantil hecho de carencias y de rechazos, de violencias y de fracasos, vive en la espera constante de encontrar una madre lo suficientemente buena o un padre ideal. Pero esta búsqueda lo llevará de un fracaso a otro hasta trastocando el tiempo de la *ilusión* en *desilusión*, generando agresividad, ruptura y violencia.

Con una madre poco o nada continente, con una imagen paterna que no puede garantizarle cierta seguridad, sólo puede tejer difíciles lazos afectivos, que muy a menudo acaban quebrándose. Esta falla en la triangulación, se expresará a lo largo de toda su existencia.

Sus experiencias precoces de separación prontamente le hacen experimentar la dureza del mundo ante la cual sólo responden con una mínima autonomía o con la agresividad propia de la infancia. Sin embargo, ello concurrirá posteriormente a la utilización de *introyecciones persecutorias*, a fin de amurallarse en una defensa contra los otros percibidos como malvados. Pero este yo sufrido, resistente y agresivo que se precipita en las fronteras sólo sirve para esconder un yo vulnerable y hasta afable.

La pobreza de las *identificaciones parentales* y *socio-culturales*, hacen fracasar toda internalización de objetos buenas desde las cuales se constituye una existencia.

La imagen de sí y la del cuerpo se presentan en una continua tentativa de elaboración. Ello conlleva una emergencia pulsional brutal que testimonia la falta de relación objetiva de estos sujetos y la ausencia de estructuración psíquica.

Del cuerpo como expresión al cuerpo como reacción

"El cuerpo y sus razones", afirmaba Nietzsche. Es por el cuerpo como significativo, como capacidad de apertura, que colocamos nuestras identificaciones y nos colocamos nosotros mismos en medio del mundo. Todavía más, el hombre tiene también a su

disposición palabras y las maneja como "usos posibles de su cuerpo" (Merleau-Ponty, 1945).

Estos pacientes por el contrario, solo pueden expresarse a través de su cuerpo debido a la falta de acceso a una auténtica simbolización. La acción reemplaza la reflexión, mas que una respuesta hay una reacción. Incapaces de dominar la agresividad, responden con un "pasaje al acto", testimonio de la falla de inhibición. El acto ocupa el lugar del pensamiento. Algunos hasta llegan a utilizar los tatuajes como verdaderos *acting*, exhibiendo a estas heridas y cicatrices como verdaderos adornos de su cuerpo (André et al.). En su intento por suplir un problema de filiación, expresión de sus carencias y de sus desafíos, los tatuajes constituyen una "marca de reconocimiento", es decir una tentativa de pertenencia a un grupo social. Como diría G. Marcel

«Yo existo: esto quiere decir que tengo cómo hacerme conocer o reconocer, sea por otro, sea por mí mismo». (Gabriel Marcel, 27).

De este modo, esta personalidad frágil intenta lograr una identidad difícilmente accesible por otras vías. La piel grabada por estas "marcas corporales" es el último recurso para conocerse y ser reconocido.

Más aún, ante la necesidad imperativa de poner en acto una satisfacción inmediata que no puede expresarse en palabras, ni ser mediatizada, ni diferida, sólo puede responder con una descarga motriz. Estos actos parecen cumplir una función singular para la constitución de la subjetividad: su identificabilidad y su sentimiento de sí. Sin embargo, lo hacen desde una implicación tan arriesgada y peligrosa que el cuerpo se ve permanentemente confrontado con la muerte, que paradójicamente le sirve al sujeto para experimentarse como vivo. Los *actings* suicidas le permiten probar y conocer los límites de ese cuerpo mal integrado, y lograr con ello ampliar aún más sus pretensiones megalomaniacas. Por eso estos comportamientos arriesgados, al poner en juego su vida lo confrontan con la muerte en la cual busca su razón de ser. Ante la duda sobre el *sentido* de su existencia lo llevan a movilizar la única opción que le queda: *probarse para ser*.

Los otros reducidos a ser objeto de sus circunstancias

Ante los otros, este *si mismo* frágil se presenta con múltiples y cambiantes facetas según sean las circunstancias pero siempre sostenidas por ese afán de seducir a sus interlocutores, sin guardarles ninguna consideración por su parte. El otro sólo se reduce a ser prolongamiento de sus necesidades. Eiger lo denomina "perverso moral" por esa actitud de malignidad o de perfidia

Al ser incapaz de mantener relaciones de objeto, el psicópata está expuesto a la envidia ante los *buenos* aspectos del otro, lo cual reactiva su agresión a fin de reducir los sentimientos casi insostenibles que se le presentan. En el test de Rorschach, se puede ver como se confunde en una simbiosis con el objeto y como recibe de éste la imagen en el espejo. Esto permitiría explicar en parte porqué ellos agreden continuamente a los otros, o por que el engaño al otro motivado por la envidia va acompañado de exaltación y de desprecio.

No puede rechazar un afecto displacentero sin recurrir a comportamientos agresivos o sexuales, ni puede sentirse deprimido pues ello lo expondría a una desvalorización, por su baja capacidad de frustración.

La vida emocional del paciente es dominada por los sentimientos de rabia, de sensibilidad extrema a la vergüenza o a la humillación, de envidia, de aburrimiento, de desprecio, de júbilo y de placer en la dominación. Goza manteniendo en secreto los fines de sus proyectos, actividades y sus estrategias. Cuando trata de revelarles al otro que ha sido engañado, llega a experimentar un sentimiento de triunfo suplementario, al verificar la humillación que acaba de infligir.

Su "ser con" sólo se mueve según una modalidad sádica o

agresiva que alterna o coexiste con un frío desapego. Por eso, tiene serias deficiencias en la capacidad de vivir experiencias tales como placer recíproco, gratitud, empatía, alegría, simpatía, erotismo mutuo, culpabilidad o remordimiento, pues todas ellas implican tomar a los *otros como otros*.

Su biografía caótica le impide buscar y encontrar vínculos afectivos auténticos, donde sea posible respetar su cuerpo y el de su partenaire. El cuerpo, tanto en las relaciones hetero como homosexuales múltiples, es utilizado como objeto de trasgresión, expresión de un goce por desafiar la moral (André et al.).

Eco de los sevicias sufridas en la infancia, a veces único recuerdo de una relación parental, presenta una sexualidad teñida de *sadomasoquismo* que reproduce una vida inscripta entre maltratos y defensas.

La acción entre interdicciones y obstáculos, entre ocasiones y vías practicables

«La posibilidad de mi acción está determinada por todo un orden real de acontecimientos que ofrecen un punto de aplicación a mi acción, es decir, por un conjunto de interdicciones y de ocasiones, de obstáculos y de vías practicables» (Ricoeur, 66-67)

El mundo en el que vivimos es un conjunto complejo de resistencias y de puntos de apoyo, de muros y de caminos, afectados por un índice variable de certidumbre. Más aún la decisión última de la voluntad, siempre va precedida y a veces acompañada de vacilaciones, de aplazamientos. El psicópata en cambio se mueve,

«...sin poder diferir ni elaborar esta puesta en escena, sin represión ni restricción y esto por ausencia o defecto de las estructuras mentales, intrapsíquicas, susceptibles de suspender y de posponer, de prohibir y censurar, de suministrar el trabajo psíquico ordenado». (Kinable, 107-108)

Hay aquí sin embargo, un acto voluntario y realizado de buen grado, con conocimiento y conciencia despierta, en plenitud de sus facultades. ¿Entonces, cuales son las razones para actuar de tal manera?

El sujeto busca corroborarse personalmente en un *saber-hacer* siempre mejor, pero también tranquilizarse a sí mismo porque de otro modo podría brotar la angustia. El *pasaje al acto* deviene así un ejercicio iniciático que necesita constantemente ser verificado en la "experiencia", a fin de *probarse a si mismo*. Experimentarse de este modo, en este duro "trabajo" muestra el desafío que tal empresa requiere. No se trata de un "tomar algo por necesidad", sino por placer: "por el placer de afanar, después lo tiro".

Sin embargo, más que un *acto transitivo* -por ejemplo "robar para" lograr un objeto-, se trata de un *acto inmanente* que incluye en sí mismo su finalidad. Se roba porque se roba. A veces ni siquiera saben que con los objetos sustraídos.

Más aún, este acto cursa en una *circularidad sin fin*, pues necesita constantemente realimentarse con otro nuevo y así sucesivamente. Los únicos límites vienen determinados por la actividad misma, y no por restricción exógena, como podría ser la represión, la oposición, la inhibición o la interdicción.

No tiene duda alguna, ni como experiencia *noética ni* tampoco como *duda pática*, es decir suscitada por pasiones, sentimientos o deseos. Los conflictos que a una persona normal se le pueden revelar con profunda ambigüedad, en el psicópata no existen.

¿Qué dice el verbo *pasar* en este *pasaje al acto*? "*Pasar a*" indica un sobrepasar, en el doble sentido de un *exceder*, pero también es *ir más allá*, un *trascender*.

1) "*Pasar a*" como *exceder*, señala cierta noción de *transgredir* en tres sentidos:

a) Desde la perspectiva de la *temporalidad*, la noción de *pasaje al acto* señala de una forma de quemar etapas o de no tenerlas en cuenta, pero en ambos casos sin que medien las necesarias elaboraciones. El *acto* gira alrededor del *absolutismo del*

ahora, libre de antecedentes y consecuencias. Aparece como *ex nihilo*, y ha de cumplirse instantáneamente, con la única motivación del placer soberano que provoca el logro inmediato de fines, independiente de todo pasado y toda prospectiva futura. La intención es ya su cumplimiento. Pasar al acto es actuar como si el acto lo pudiera todo: pudiera hacerse infinitamente real, o convertir indefinidamente en realidad toda posibilidad del momento (Minkowski, 1968).

El *ahora* se elabora en una suerte de absoluto que reduce a nada todo aquello que no es él: nada equivalente o que lo sustituya puede existir. No hay lugar para la vacilación ni para mediaciones dialécticas. Las posibles contradicciones quedan anuladas o se las rechazan convirtiéndolas en sus propias modalidades o se las transgrede en sus diferencias.

Toda cuestión de principio, de razones, de legitimación, de justificación o de fundamento será considerada insustancial, como ya pasada y no teniendo que plantearse. *Esta dominación imperiosa* tiene por corolario la soberanía del *instante*, de lo *actual*, del *ahora*. El acto busca imponerse sin condiciones y ocupando todo el lugar.

- Desde el punto de vista de la *espacialidad*, la idea de *pasar* al acto indica irrumpir en otros lugares, introducirse en un registro opuesto o indebido, es decir estar fuera de una cierta ley. Precisamente, el *acto* impone otra ley: aquella del hecho cumplido, ante el cual todos deben inclinarse.

Sin embargo, cabría preguntarse en qué medida las condiciones específicas de socialización le han permitido a este sujeto ser inscripto en un determinado orden social. El Yo no se origina solamente por un proceso de interacciones significativas entre el yo y los otros, sino también por el tipo de estructura social que se organiza en torno suyo. Muchas veces, la identidad personal es el resultado de salirse de una unidad social más amplia y de las pequeñas técnicas con que se resiste a las presiones. El Yo no sólo se constituye, en los sólidos cimientos del mundo sino también en sus resquebrajaduras (Rovaletti, 1990).

b) Desde el punto de vista del *lenguaje*, de la *expresión significativa*, el *pasaje* al acto hace *hablar* a los hechos pero imponiéndoles un único lenguaje válido: el de los actos realizados. Se *dice algo* a la vez que se *impone silencio* a toda deliberación, diálogo o duda. Las cartas están jugadas. He aquí el nuevo *imperativo categórico*, inversión de aquel otro Kantiano. Es un hecho, nada hay que decir o interpretar, sólo hay que constatar.

II) "*Pasar a*" como *transcender*, significa también entrar en acción, salir de un estado de apatía, de inercia, de indiferencia pero también de aburrimiento, de vacío existencial. El acto busca romper la cotidianeidad y afirmar un omni-poder de realización, más allá de todo impedimento, riesgo, o peligro.

Al comienzo, el acto mismo se experimenta como algo muy fuerte, y todo el resto no es sino la recuperación total de ese momento de gloria. Al identificarse con esas acciones "heroicas", lograr un Yo que puede exhibir ventajosamente en sus actuales circunstancias. Aquel *cogito* cartesiano deviene ahora un "actúo, ergo soy". Actuar a cualquier precio, incluso con el sacrificio del yo, precisamente para poder ser alguien, para poder devenir persona.

De este modo, el pasaje al acto se presenta como una *compensación* (Minkowski, 1995 y 1999). ¿Un modo de defensa contra una depresión (Fenichel)? ¿Una respuesta al *sin-sentido* existencial?. Se trata de actuar por "necesidad de ser", para experimentar la realidad, y poderlo hacer continuamente. ¿Por qué entonces no considerar a la psicopatía como la *tentativa extrema del ser como acción*?

«...respecto a la psicopatía, debemos ver en el *pasaje al acto* un acontecimiento de verdadero carácter existencial, a saber un acontecimiento que manifiesta y compromete a toda una forma de existencia...» (Kinable, 108).

BIBLIOGRAFÍA

André, P., Beavides, Th. & Canchy-Girominni, F.: *Corps et psychiatrie*, Thoiry, Heures de France, 1996.

Andronikof, A.: "Le passage à l'acte comme réalisation d'un scénario privé" en *Evolution Psychiatrique* 2001; 66:632-9

Arveiller, J.: "De la folie morale", *L'Evolution Psychiatrique*, 2001, 66: 614-631.

Pham, T.; Coté, G. (Eds.): *Psychopathie: Théorie et Recherche*, Villeneuve d'Ascq, Septentrion, 2000.

Eiguer, A.: *Des perversions sexuelles aux perversions morales*, Paris, Odile Jacob, 2001

Häfner, H.: *Psychopathen. Daseinanalytische Untersuchungen zur Struktur und Verlaufsgestalt von Psychopathien*, Berlin-Göttingen-Heidelberg, Springer, 1961.

Hare, R. D.: *Sin conciencia. El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*, Bs.As., Paidós, 2003.

Jonckheere, P. (Ed): *Passage à l'acte*, Bruxelles, De Boeck Université, 1998.

Kinable, J.: "Transgression et passage à l'acte psychopathique", en Jonckheere, P. (Ed) : *Passage à l'acte*, Bruxelles, De Boeck Université, 1998, pp105-145

Marcel, G. *Du Refus à l'invocation*, Paris, 1940, Gallimard, p.27 Meloy, J. R, "Entre la personnalité antisociale et la psychopatie grave, un gradient de sévérité", *L'Evolution Psychiatrique* 2001 ; 66: 563-86

Minkowski, E.: *Traité de psychopathologie*, Le plessis-Robinson, Institut Synthélabo- Ed. du Seuil, 1991; *Le temps vécu. Etudes phénoménologiques et psychopathologiques*, Delachaux-Paris, PUF, 1995.

Pham, T. H. et Coté, G. (Eds.): *Psychopathie: Théorie et Recherche*, Villeneuve d'Ascq, Septentrion, 2000.

Ricoeur, P.: *El proyecto y la motivación*, Buenos Aires, Ed. Docencia, 1986

Rovaletti, M. L.: "El cuerpo como lenguaje, expresión y comunicación", *Revista de filosofía* (México) Año XVII, No. 51. Septiembre-diciembre de 1984, pp.491-504 ; "Existence and Guilt: discours about the origins in Phenomenology", in A. T. Tymieniecka, (ed.), *Annalecta Husserliana*, Holanda, Kluwers Academic Publishers, 1991, vol. XXXV, pp. 489-499; "En torno a la identidad personal", *Sistemas. Revista de Ciencias Sociales* (España), N° 98, Septiembre 1990, pp. 87-103.

Sauvagnat, F.: *Division subjectives et personnalités multiples*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001

Villerbu, L.M.: "La psychopatie au risque de la clinique. Epistemologie et considerations psychopathologiques sur la question des représentations et de l'acte dans la psychopatie dite grave", *L'Evolution Psychiatrique*, 2001, 66: 678-690.

Villerbu, L.: "L'avenir appartient aux psychopathes qui se lèvent tôt", *L'Evolution Psychiatrique* 2002; 67:571-578